Historias y Poemas de Bar

Edson Johan Trujillo Rivas

Image not found.

Capítulo 1

Tangos

Estaba en el bar,

Sentado a un lado de la barra,

Al otro lado estaba ella,

Esperando que su caballero llegara.

Bebía un gin-tonic,

Dándole pequeños sorbos,

De vez en cuando me miraba, pensaba venir,

La acababa de ver, quería estar a su lado.

Estábamos en Colombia,

Pero no sonaba la típica música de diciembre,

Eran solo tangos y boleros,

De repente ella se acerco

Y me invito a bailar.

Yo no sabía bailar,

Nunca lo había intentado,

Jamás me habían invitado,

Y tampoco tome la mano a nadie.

Ella insistía,

La invite a un trago

Y la entretuve un momento,

En vez de ir yo por ella,

Ella vino por mí,

No le teme a los prejuicios.

Era una mujer hermosa,

Interesante,

Con un cabello rubio,

Que me recuerda a la seda,

Con tal suavidad.

Sin darme cuenta,

Me abrazo,

Me tomo la mano

Y me saco a la pista.

No sabía qué hacer,

Simplemente le seguí el paso.

Justo en el momento,

Que llegamos al centro,

Pudimos bailar,

Por suerte, como yo esperaba,

Se apagaron las luces

Y sin miedo,

La bese.

Capítulo 2

Vino Tinto

Amarga,

Amarga es mi pena,

Amarga como esta sal,

La sal de tu mar.

Nado en el rio,

Un lago lleno de vino,

Sumergido en el sufrimiento,

Ahogado con un beso.

El vaso se vacía,

El vino se acaba

Y no puedo pararme de la barra,

El mundo se menea

Y veo doble por tus ojos.

Ojos amargos,

Besos perdidos,

Ríos que se van a tragos,

Empezando por tocar tus labios.

La botella se va del bar,

Se va hasta mi casa,

Con medio limón en la boca

Y una bala en la espalda.

Aterriza en nuestra cama,

Se rompe en la entrada,

Acaba manchando la almohada,

Termina, viéndote desnuda.

El vino,

El vino tinto,

Se escurre por tus labios,

Recorre todo tu cuerpo.

Otro beso,

Otra copa,

Otra noche sin arrestos,

Otra mordida a la manzana,

A tu piel,

A los recuerdos.

Capítulo 3

Copa

Esta vacía,

La copa esta vacía,

Llena de melancolía,

De sueños y mi vergüenza.

Una copa,

Es mi compañera,

La copa rota,

La copa traicionera.

Me acompaña

Desde enero,

Es mi amiga,

Mi confidente etéreo.

Se llena solo de noche,

Cuando se apagan los focos

Y veo tus tacones,

Que jamás me verán borracho.

Llamo al cantinero,

Quiero otra copa,

Otro vaso, lleno de alcohol,

Otro trago que me seque la boca.

No soporto ver esto,

No me gusta que se acabe,

Amo el gin-tonic y el vino,

Más, que a la sirena que aquí se siente.

Vino, Whisky y Ron,

3 amores imposibles,

Mares de amor,

3 libros ilegibles.

Tinta corrida,

Cerveza derramada,

La barra manchada

Y alguien que me lleva a la entrada.

Se cierran las puestas,

No vuelvo, no puedo volver,

Simplemente te acabas,

Como este trago, triste menjurje.

Capítulo 4

Emborrache a la Muerte

No esperaba a nadie,

Me senté en la entrada del bar

Y llego la muerte,

Le di un trago y la invité a entrar.

La senté en la barra,

Mientras fumaba un cigarro,

Ella contaba mis días,

Era una mujer bella y le di otro trago.

Seguía fumando,

Le ofrecí tabaco,

Me quite el sombrero

Y empecé a leer un libro.

Seguí tomando y fumando,

Hasta que con el aire se emborracho,

La invite a mi cuarto,

Tome su mano

Y le ayude a quitarse el vestido,

Allí nos quedamos mientras la noche acabo.

Ella estaba tan triste como yo,

Me dijo mientras recorría su cuerpo,

Estaba cansada de quitar vidas,

Ahí supe que éramos el uno, para el otro,

Así que le regale la mía,

Le di todo lo que tenía,

Hasta el último día.

Desde que la conocí de cerca,

Ya no salgo de la casa,

Ni siquiera paso al bar,

Me enamore de ella.

Le regale un anillo con mis vidas,

Ella me compartió su nueva vida,

Ya no es tristeza, ahora somos alegría,

Mi dame de negro, la mujer en llamas.

Morí a los pocos días,

Pero ella se vino conmigo,

Me prometió toda su eternidad.

Tuvimos cuatro hijos

Y ahora en el bar de infierno,

En mi bar de camino al cielo,

Canto nuestra historia,

La historia,

De cómo enamore a la muerte,

La historia, de cómo enamore,

A la mujer más peligrosa,

Aquella con la que vivo mi último día,

Mi paso, nunca eternidad.

Capítulo 5

En la Barra

Esa mujer me quito todo,

Pero no tomo por ella,

Tomo por mí error.

Paseaba solo por el parque y decidí tomar un trago, cuando llegué, estaba igual que siempre, vacío, lleno de melancolía y canciones de Héctor Lavoe. El día paso, eran las 2 y se hicieron las 8, todo seguía igual, tenía el mismo trago que pedí desde mi llegada, no me atrevía a darle más que pequeños sorbos, se hicieron las 10 y aún no había tomado mi bebida, era solo un alma en medio de un montón de botellas, pero no quería verlas, siempre miraba a las ventanas, la puerta y el vaso del que bebía.

Pasadas las 12, no me quedaba más que un sorbo, pegue el labio al vaso y me trague hasta la última gota, la única gota que quedaba, mientras el agua pasaba por mi garganta, el cantinero oyó tocar la puerta, cuando la abrió, era una bella dama, al parecer él la esperaba, cerro de golpe y se metió de nuevo tras la barra, ella se sentó a mi lado, a unas 4 sillas de donde estaba, por segunda vez en todo el día, llame al cantinero, le pedí que trajera una botella de tequila y mientras iba al almacén, hable con la bella muchacha.

Me dijo que no era su esposa, ni su novia, ni mucho menos familiar, simplemente era alguien que pasaba por allí, me aleje antes de que el cantinero volviera, cuando trajo la botella, le dije que le pasara un trago, al llegarle la copa, me guiño un ojo y se sentó justo a mi lado, casi sobre mis piernas, nos íbamos tomando lentamente la botella, directamente, sin copas, mientras, asíamos preguntas informales.

Luego de tanto hablar, se acabó, no quedaba ni la botella, que había salido disparada por la ventana. Mandamos al cantinero por otra botella y antes de que volviera, ya estábamos en la habitación del motel. Lentamente le quitaba el vestido rojo, nos desnudábamos en completo silencio, aunque ninguno de los 2 estaba borracho, besaba sus labios y no me sabían a licor, sabían a manantiales de miel, ríos de vino, que pasaban por todo su cuerpo.

Una salida a caminar, se volvió en una chispa de lujuria, la bese, la llene de besos, me la bebí entera, acabamos uno con el otro, para mí era vida, para ella era solo una aventura, disfrutamos de los placeres del cuerpo toda la noche, me juro que nos volveríamos a ver, pero cuando desperté en la mañana, ya no estaba a mi lado, solo era yo, en un mar de sabanas, con sus labios pintados en mi espalda, mi cara y en todo lugar imaginable para la mente.

Seguí yendo al mismo bar, a la misma hora, esperando volver a verla, pero nunca volvió, jamás volvería a saber de ella, se volvió otro trago, que lentamente preferí tomar.

Capítulo 6

Desde la Carcel

Hoy, te cuento mi historia

Desde la cárcel,

Me canse del mismo bar.

Llegue un viernes noche muy triste a mi casa, me habían echado del trabajo y ciertamente no sabía qué hacer, no sabía si pedirles ayuda a mis padres, buscar como loco otro o volver a rogar por el que antes tenía. No pensé y me metí a la ducha, el agua que se suponía era tibia, estaba totalmente fría y de la nada paso a correr por mis venas, la sentía, como si formara parte de mí, me quede hay por horas, no sabía que pensar, no quería pensar.

Decidí no hacer nada, no por el momento, pasé a la cocina y cogí todas las botellas de la casa, quería asegurarme de que durarían el resto de tiempo que me quedaba de vida, o al menos así lo tenía planeado. Estuve semanas encerrado en casa, meses sin ver la luz del sol. Me quitaron la luz, teléfono e internet, por suerte no podían quitar el agua, que cada mañana se volvía parte de mí, junto con el sabor de ese vino añejo, que no podía quitarme de la boca.

Cuando me levanté un nevado sábado, ya no había botellas, todas vacías, habían sido disparadas por mi ventana, así que decidí continuar con el plan. Era algo sencillo, tomar mi pistola del cajón, guardarla bajo mi ya larga barba y dirigirme al bar, pedir tantas botellas, como pudiera llevar, rodearme con ellas, hacerme una última imagen de su reflejo y pegarme un tiro de gracia, era algo simple, pero todo salió mal.

Me tome todas las botellas antes de pegarme el tiro y cuando saque la pistola, apareció ella, mi jefa, la misma mujer que me había echado meses atrás, sabía que me amaba, pero era un amor prohibido, la intente conquistar, pero para salvar su matrimonio, me despidió, me alejo de ella, acabo de primeras con mi vida. Esperaba tener la oportunidad, pegarme al último trozo de metal, justo en frente de ella, sin querer apunte para otro lado y el gatillo se acciono, la mate, no pude hacerlo después conmigo, quería acompañarla, pero me traiciono la regla de una sola bala en el tambor, primera, ultima, principio y final de mi vida, mi verdadera

vida.

Bebía por mí,

Yo bebía por mi pena,

Por ella.

Capítulo 7

El Bar de las Horas Muertas

Un trago de vino,

Se traduce,

En un segundo muerto.

Tragos de ron,

Que, en las palabras,

Causan el mismo efecto.

Por más que espere,

No pasan las horas,

No se acaba la noche,

Nunca se cierra el bar.

Los minutos se consumen,

Se lanzan por el vacío,

Esperando cambiar de rumbo,

Deseando no caer vivos.

Los relojes se paran,

Las cortinas se cierran

Y la barra sigue intacta,

Tanto como el día de apertura.

Las botellas continúan llenas,

Siguen igual en sus estantes,

Ya han pasado dos años

Y aun nada ha cambiado,

Ni los segundos, ni las horas,

Ni siquiera el polvo que ya no se amontona.

El segundero no cambia de puesto,

Las copas no cambian de forma,

Me senté hace tres años

Y las sillas siguen intactas,

Amontonadas a un lado de la barra,

Esperando desde hace 5 minutos,

Que tu pelo la acoja.

Sin segundos,

Sin minutos,

Sin horas,

Sin tiempo,

El bar de las horas muertas nunca abre,

Puertas abiertas,

Ventanas sin persianas,

Solo yo y el cantinero,

Sentados esperando que pase un tiempo,

Que nunca se refleja en el reloj.